

# JULIETA Y ROMEO.

TRAGEDIA EN TRES ACTOS,

original de D. Victor Balaguer.

## Personas.

CAPULETO noble veronés padre de JULIETA.
ROMEO MONTECHO, rico señor de Verona.
D. ALVAR, caballero español.
TALERM, sabio médico y magistrado de Verona.
Deudos, servidores y hombres de armas de Capuleto. — Nobles, damas pertenecientes al partido de Capuleto.

La escena en Verona.

A

D. Cayetano de Vilallonga y de Marimon,

baron de Segur,

Maestrante de la Real de Valencia y diputado provincial de Barcelona;

como prenda de leal y afectuosa amistad,

su buen amigo,

**Victor Balaguer.**

# ACTO PRIMERO.

*Opulento salon en el palacio de Capuleto. — Una ancha ventana ojiva que figura dar á los jardines, situada á la izquierda del actor y en primer término. — Una gran puerta en el fondo por la cual se descubre un vasto salon que precede al lugar donde pasa lo escena.— Otra puerta á la derecha que conduce á los apartamentos de Julieta. — Una puertecita secreta, á la izquierda, en segundo término. — Grandes panoplias, escudos de armas y estandartes cuelgan de las paredes.*

## ESCENA PRIMERA.

*En el instante que sale* CAPULETO *por la puerta de la derecha, aparece por la del fondo* DON ALVAR.

CAPULETO.

Salud, don Alvar!

ALVAR.

Noble Capuleto,
en este instante de dejar acabo
á Tebaldo...

CAPULETO.

Tebaldo! Por él tengo
el corazon, don Albar, desgarrado.

ALVAR.

Pues qué, vuestro hijo...

CAPULETO.

Es un hijo indigno
á quien ciego no obstante yo idolatro:
el honor de las bellas de Verona
aleve mancha sin piedad é incauto,
al pasarlo, risueño y descreido,
por el tamiz impuro de sus labios;
y mi nombre, don Alvar, ese nombre,
de mis abuelos patrimonio santo,
va en torpes bacanales y en orjías
sembrando cada dia los pedazos.
Mas... dejemos, si os place, tal asunto.

ALVAR.

Y Julieta dó está?... siempre llorando?

COPULETO.

Llorando? no, si alguna vez asoma
á sus ojos purísimos el llanto,
es que recuerda esos hermosos dias
que con mi hermana en Génova ha pasado.
Niña feliz, cual leve mariposa
que recorre las flores de los prados,
de festejo en festejo y baile en baile
una vida pasó llena de encantos.
Qué estraño, pues, que al verse ahora en Verona
retirada en el fondo de un palacio,
cuyas sonoras bóvedas repiten
el eco frágil de sus leves pasos,
ambicione volar á los placeres
que dulces y risueños la arrullaron?

ALVAR.

Concededme, señor, como os la pido,
de esa niña feliz la ansiada mano,
y en mansion de placeres y de fiestas
trocado encontrareis este palacio.
Yo haré que la tristeza y la amargura
que hoy imprime en su frente sello amargo,
en espansion de júbilo se trueque,
amorosa meciendose en mis brazos.

CAPULETO.

Nadie, don Alvar, mas que vos es digno
de uniros á mi Julia en sacro lazo,
mas antes, el honor de mi buen nombre
me obliga la verdad á relataros.
Uniendo vuestra sangre con la mia
correis peligro y eminente daño;
sabedlo, el himeneo en todas partes
el reposo conduce y al descanso,
mas aquí dan por dote la venganza
nuestras hermosas de rosados labios.
Un rico Capuleto hace dos siglos...
dos siglos, sí, dos siglos han pasado...
su frente vió teñida con la infamia;
robó á su esposa un seductor bastardo.
Vos conoceis nuestros celosos usos,
vos sabeis el honor cuanto le es caro
al alma de los nobles Capuletos...
Montecho lo aprendió... — Fué en vano,
que su crímen y víctima ocultara (va
en oscuro rincon de su palacio...
con su muerte pagó su atroz delito:
su muerte fué vengada sim embargo,
y desde entonces en entrambas razas
el odio ya se ha hecho hereditario.
Verona entera nuestras tristes luchas
con espanto y dolor ha contemplado,
viendo regar mas de una vez sus calles

on la sangre del uno y otro bando;
Verona la rica y la opulenta
on tristeza su frente ha doblegado
nte el odio mortal que á los Montechos
os buenos Capuletos profesamos.
'a veis, don Alvar, que el peligro es grande
i os une á mi familia nudo santo,
ues debeis como miembro de mi raza
l odio compartir de nuestros bandos.

ALVAR.

Merecer no creyera, Capuleto,
al ofensa de vos: yo los reclamo
esos riesgos, señor, y esos peligros.
Partid vos mi amistad; yo tambien parto
el odio que circula en vuestras venas.
Me parece, no obstante, que, olvidado,
Montecho calla, y sus rencores guarda
ranquilo el corazon, quieta la mano.

CAPULETO.

La calma es que al huracan precede.
De las fiestas Romeo fatigado,
bordo de los buques genoveses
usca combates y conquista lauros;
vejez á su padre altivo tiene
ostrado en un rincon de su palacio;
mas el dia que aquí vuelva Romeo,
ereis precipitarse entrambos bandos,
mujidores torrentes espumosos
e la cima de un monte despeñados.

LVAR. (*Volviéndose al rumor de unos pasos que suenan fuera del salon.*)

Alguien viene.

CAPULETO.

Talerm sus pasos guia
este lugar.

ALVAR.

Talerm el magistrado?
oy estrangero, y hace un mes apenas
ue, proscrito, en Verona hallé un amparo,
ero mas de cien veces á mi oido
l nombre de Talerm ha resonado.
Quién es ese Talerm tan poderoso?
l amigo del príncipe? el humano
rodeado de misterios y de sombras
de todos en Verona respetado?
De dónde viene? A dónde va?

CAPULETO.

Se ignora.
Un azote cruel hace tres años
el luto y el dolor sembró en Verona;
desoladora peste en sus estragos
convirtió cada casa en una tumba
y la ciudad en cementerio vasto.
Talerm se presentó. De casa en casa,
de la peste la cólera arrostrando,
á todas un consuelo y un alivio
con su presencia bienhechora trajo.
De su arte á los secretos prodigiosos
debió Verona su salud. El lauro
mas victorioso engalanó su frente.
Sin patria y sin hogar, abandonado,
patria y hogar nosotros le ofrecimos,
y virtuoso y honrado ciudadano
y majistrado leal; hoy por nosotros
su nombre es el primero del estado.

ALVAR.

De los Montechos que es amigo dicen.

CAPULETO.

Tratando de aplicar seguro bálsamo
á las dolencias que marchita el alma,
Talerm no es mas que médico, y en vano
se busca en él á amigo ó enemigo;
siempre el que sufre lo encontró á su lado
á dispensarle pronto, cariñoso,
amigo ú enemigo sus cuidados.

---

## ESCENA II.

CAPULETO, TALERM *por el fondo.*

(*Alvar se retira por el fondo saludando respetuosamente á Talerm que entra en escena*).

CAPULETO.

Llegad, Talerm, y á mi alma dolorida
pueda vuestra presencia dar consuelo.
Huyendo á mis caricias y miradas
Julieta esquiva mi paterno afecto
y un gérmen de dolor oculto guarda
en lo profundo de su vírjen seno.
En llanto sumerjida, varias veces
la he sorprendido ya. Talerm, qué es esto?
Porqué ocultarse á todos, y á su padre
reservar los arcanos de su pecho?

TALERM.

Nunca el misterio penetrar pudisteis
de su pesar recóndito y secreto?

CAPULETO.

Nunca, Talerm. Huyendo mi presencia
solitaria se encierra en su aposento,
y el llanto allí que de sus ojos mana
es á sus penas abundante riego.

TALERM. (*aparte*).

Debo al reposo de Verona entera
llevar á cabo pronto mis proyectos.

(*alto*).

Yo la hablaré, señor; y yo de su alma

los pliegues sondearé.

CAPULETO.

Talerm, hacedlo,
y puesto que á vos solo mi hija amada
revelar ha querido su secreto,
si calmais sus pesares compasivo,
si amenguais el dolor que está sufriendo,
si devolveis á sus nublados ojos
el brillo de sus dias mas serenos,
el padre amante os abrirá los brazos,
os dará sus tesoros Capuleto.
(*Mirando hácia la derecha*).
Allí viene, mirad.

TALERM. (*aparte*).

Pobre Julieta!

CAPULETO.

Cuán pálida! la veis?.. Con ella os dejo.
(*Hace ademan de marcharse. Talerm le detiene*).

TALERM.

Del sol hermoso los brillantes rayos
ya confundirse y amenguarse veo.
Cuando oscuras las sombras se dilaten
su manto de tiniebIas estendiendo,
de asunto interesante en alto grado
hablar con vos quisiera, Capuleto.

CAPULETO.

De asunto grave?

TALERM.

Y que á vos concierne.

CAPULETO.

Siempre á escucharos me hallaréis dispuesto.
(*Vase por el fondo*).

---

## ESCENA III.

TALERM. *en seguida* JULIETA.

TALERM. (*Mirando hácia la derecha*).
Julieta, pobre víctima inocente,
yo daré tregua á tu dolor prolijo,
antes que brille en tus marchitas sienes
la nefasta corona del martirio.
En mí confia el pueblo de Verona:
para salud de sus dolientes hijos,
yo he de hacer que esos bandos criminales
de un ángel redentor caigan cautivos.
Tú ese ángel serás, y mi Romeo,
el hombre que sembró de beneficios
mi cansada vejez, á mí me deba
la paz y la quietud de su retiro.
(*Julieta sale triste y cabizbaja de su aposento, pero al ver á Talerm reanímase súbitamente su semblante y se adelanta hácia él*).

JULIETA.

Talerm, Talerm, el venerable anciano
cuyas nevadas canas Dios bendijo,
que lluevan sobre vos las bendiciones
cual sobre flor las gotas de rocío.
Y mi esposo? decid, traeisme nuevas?...
Sin de él saber dos meses he vivido!...
Nuevas traeis... lo leo en vuestros ojos!...
Ah! no me las digais, por Dios bendito!
Hanme dicho que mata la alegría
y yo para su amor vivir ansío!

TALERM.

Hija mia, los labios del anciano
son de verdad el templo y el asilo,
las canas que le cubren, desengaños
son en el mar de la pasion nacidos,
y las arrugas de su mustia frente
páginas son de su mundano libro.
Oye pues mi consejo. Oculta el llanto
que apaga y nubla de tu frente el brillo,
y ese amor, el amor que te devora,
que tu muerte causara al descubrirlo,
para esconderlo á todos, hija mia
con ierte tu alma en un profundo abismo.

JULIETA.

Esconderlo decís? Y puedo acaso?
Romeo es mi existencia, mi delirio,
y al ausentarse de mi lado un dia
entera el alma se llevó consigo.
Des que su vida es parte de mi vida,
des que lazo secreto nos ha unido,
des que por él, por él, mi dicha y cielo,
el odio de mi padre desafío,
del trovador el canto me disgusta
si no es el trovador mi bien querido,
los guerreros torneos bulliciosos
fiestas son para mí sin atractivo,
y cuando á la beldad con arrogancia
proclama airoso el vencedor altivo,
«yo—me digo—seria la mas bella
si hubiese mi Romeo combatido.»
Mis dolores aquí decir no es dable...
Oh! sufro, sufro mucho, padre mio!

TALERM.

Esposa de Romeo, alienta, alienta!
aquí trajo á Romeo mi designio,
y le verán bien pronto victorioso
los muros de Verona en su recinto.

JULIETA (*con trasporte*).

Oh! placer! oh! placer¡ Talerm, anciano,
es verdad... es verdad lo que habeis dicho?
Romeo aquí... bien pronto... y en mis brazo
Ay!.. no mata, no mata el regocijo!...

Yo hubiera muerto ya si la alegría
fuera mortal... — Señor, Dios infinito,
la eternidad tú sabes de mis penas,
de mis dolores el atroz martirio,
las noches que he pasado sumerjida
en llanto acerbo, congojoso, impío,
los dias que sin sol he contemplado
falto de sol el corazon marchito...
pues bien, si logro ver á mi Romeo
poco es aun, Señor, lo que he sufrido!

TALERM.

En la secreta trama de mis planes
con esperanza vaga yo me abismo.
Escucha bien, Julieta. Tu himeneo
del príncipe por mí ya es conocido,
y para unir rivales los dos bandos
en tu himeneo y vuestro amor confio.

JULIETA (*sin atender á lo que le dice Talerm, y dominada por su idea fija.*)

Y Romeo?

TALERM.

Vendrá.

JULIETA.

Cuando?

TALERM.

Muy pronto,

JULIETA.

Anciano, mucho tarda!

TALERM.

Aquí, yo mismo
vendré esta noche en nombre de Montecho
tu mano á demandar. Si hallar consigo
la union en mi demanda de esos bandos
que en palenque Verona han convertido,
grande será la dicha que yo sienta,
grande será, Señor, tu poderío!

JULIETA (*triste*).

Romeo no vendrá!

TALERM.

Pronto, hija mia,
le verás á tus piés, de amor rendido.
Confianza ciega ten en mis proyectos
que yo á tu dicha y bienestar aspiro.
Mi una vida de estudios y vigilias,
de la ciencia arrancar me ha conseguido
secretos en el arte de importancia
á todos los demás desconocidos,
en la dicha labrar de los humanos
empleo al menos mi talento indigno.
Nada te asombre, pues, fuese cual fuese,
conocido ó recóndito, el camino,
que aquí escojiere yo, Julieta mia,
para llevar á cabo mis designios.

(*Vase por el fondo.*)

---

## ESCENA IV.

JULIETA.

(*Ha cerrado la noche. Julieta ha quedado absorta en una muda meditacion, sin ni siquiera haber reparado en la salida de Talerm. Animada de pronto por un ruido que le ha parecido oir, corre lijera hácia la puerta secreta y se detiene confusa al verse defraudada en sus esperanzas.*)

El es!... mi amor! Romeo!...—Ah! no, me
(engaño!

(*Tornando melancólicamente al proscenio.*)

Es el viento que ajita la enramada;
es la brisa que arrulla de las flores
los verdes ramos y las hojas gayas.
Ya no vendrá! — Cual siempre, dolorida,
aquí me encontrará la luz del alba,
cual siempre el sol sorprenderá en mis ojos
las gotas de rocío de mi alma.—

(*Acercándose á la ventana.*)

Qué oscura está la noche, y que tranquila! —
Ya no vendrá, ya no Vendrá mañana. —
Yo prenderé una flor á mis cabellos:
una flor! y qué flor?... Una guirnalda
será mejor. Me haré para él hermosa,
hermosa, sí.—Dios mio! cuanto tarda! —
Yo quisiera abrazarle una vez sola
aunque á morir al punto me arriesgara,
que si se hallara aquí, me mataria
al menos el amor, no la tardanza.

(*Deteniéndose para escuchar.*)

Oigo pasos!... él es!... él es!

(*Se abre la puerta secreta. Julieta se precipita despidiendo un grito supremo.*)

Romeo!

---

## ESCENA V.

JULIETA, ROMEO.

(*Romeo ha recibido en sus brazos á Julieta.*)

ROMEO.

Julieta, vida mia,
por una eternidad en este abrazo
cien vidas á tenerlas yo daria!

JULIETA. (*En voz baja y recostando su cabeza sobre el hombro de su amante.*)

Temo morir de angustia y alegría!

ROMEO. (*Despues de un breve instante de silencio.*)
Luz de mis ojos, celestial tesoro,
flor bella y perfumada
de mi amor en el valle cultivada
tan solo para mí... ay! yo te adoro
como adora el creyente
al ídolo que eleva en sus altares,
como adora el marino
al Dios que con su mano omnipotente
la cólera apacigua de los mares.
Amarte siempre el corazon ansia!

JULIETA. (*Con ternura.*)
Pero has tardado mucho, vida mia!

ROMEO.
Por tí, Julieta, por tu amor preciado
hazañas y laureles he alcanzado.
Mis naves genovesas
al combate, á la gloria me han llevado,
y en lo mas fuerte allí de la matanza,
y allí de la pelea en lo mas crudo,
me era tu imájen plácida esperanza,
me era tu nombre invulnerable escudo.
Dó quiera el corazon te ha alzado altares,
alcancé para tí do quier laureles,
y tu nombre en las aguas de los mares
con sangre hice escribir á los infieles.
Que tú, Julieta, anjelical y pura,
has sido para mí cual faro incierto
que allá, en la noche oscura,
del caminante audaz el paso guia.

JULIETA.
Pero has tardado mucho, vida mia!

ROMEO.
Y por fin, cuando Génova me ha visto,
en su puerto preciado,
rival del viento y de la mar señora,
entrar con mi galera vencedora;
cuando el pueblo agrupado,
ramas de olivo y de laurel batiendo,
hame visto, galanas,
cual enebradas perlas, conduciendo
una sarta de naves africanas;
allí, mientras sonaba
el aplauso do quier, do quier los gritos,
con los ojos del alma te buscaba
y á solas me decia:
«Por solo su mirada hechizadora,
por solo su sonrisa seductora,
mis laureles y aplausos trocaria.»

JULIETA.
Pero has tardado mucho, vida mia!

ROMEO.
Julieta, esposa mia!

JULIETA.
Cada noche
yo abria esa ventana
—la ves, Romeo?—y cuantas, cuantas veces
me hallaba aquí la luz de la mañana.
Á la risueña aurora,
á la brisa lijera,
al ave viajadora,
al arroyo que nace en la padrera,
cada dia llorosa preguntaba:
dó está mi bien querido?
y todo se callaba
y el eco solo contestaba: *ido!*
Penoso el corazon, desecha en llanto
de aquí me separaba
mas triste cada vez en mi quebranto,
y entonces le decia á mi deseo
que al párpado en sollozos se agolpaba:
«es tarde ya! no viene mi ¡Romeo!»

ROMEO.
Porqué llorar, porqué?

JULIETA.
Tambien un dia
al verme triste y sola,
sin nuevas, ay! como tener solia,
yo sospeché de tí.

ROMEO.
De mí!

JULIETA.
Romeo,
perdónale ese error al alma mia!
Fué un sueño.. un no se qué... mas recorda-
es de mi sueño mentiroso brillo— (ba,—
que un dia que en mis brazos te enlazaba,
que amor eterno yo á tu amor juraba,
te di al partir mi cifra en un anillo.

ROMEO.
Y bien!

JULIETA. (*sin separar los ojos de la mano de Romeo en la cual lucen dos sortijas.*)
Y bien! Me figuré... qué loca!
que si un beso tu labio dar queria
á esa prenda de amor, encontraria
al lado de la mia
otra sortija mas tu amante boca.

ROMEO. (*sonriendo.*)
Oh sospecha infantil!—Á un africano,
á un gefe valeroso,
yo, por la prenda de mi amor querida,
la libertad le dí y salvé la vida.
«—Toma, me dijo entonces, Nazareno,
«acepta esta sortija: es un tesoro,
«que oculto bajo el oro

«ncubre suspicaz, mortal veneno.
«oma esta prenda de mi vida en pago;
«na deuda de honor te satisfago,
«ue si á manos acaso de los mios
« conduce tu suerte,
«o mi deuda de vida habré pagado
«gura presentándote la muerte.»
N la dió, la admití; y la he guardado.

JULIETA.

T sospecha perdónale á tu esposa
fu un engaño! No, no... no estoy celosa!

ROMEO. (*Volviéndose hácia la ventana.*)

I oscuridad que reina,
pnto la luna rasgará. Su brillo,
s luz amortiguada
vderme puede. Mi Julieta amada,
mñana, presuroso,
y tornaré á tus pies, y enamorada
ci irás con tus brazos á tu esposo.

JULIETA.

Ti pronto ya! Qué vale ese minuto
d placer y de dicha, comparado
a siglo de tormentos que he pasado!

ROMEO.

E fuerza, amada mia!

JULIETA.

Ah! sí, Romeo,
p dieran sorprenderte,
y u sorpresa aquí fuera mi muerte;
q sin tí, sin tu amor, corazon mio,
p a tu amada el mundo está vacío.
V te, no tardes, vete!

ROMEO.

Mi Julieta,
m porvenir, mi cielo, mi tesoro,
á el de amor que adoro,
e Dios de los mortales me es testigo
q el alma dejo aquí.

JULIETA.

Tambien te llevas
n Romeo, mi amado,
ırte tú, mi corazon contigo.
(*Parte Romeo por la puerta misma por don-*
*d ha entrado.*)

## ESCENA VI (1).

JULIETA.

Vete, esposo mio,
vete, dulce amor!
Aumenten las sombras
su negro crespon,
aumente la brisa
su soplo veloz,
aumenten las flores
su arrullo de amor,
aumente el arroyo
su plácido son,
porque de tus pasos
no suene el rumor.
Feliz yo mil veces
si siempre cual hoy
tenerte pudiera,
mi esposo y señor!
sentir como late
tu fiel corazon,
mirarte en mis brazos
llamarme tu Dios,
mirarme en tus ojos,
muriendo de amor!
Huye, esposo mio,
que odio el mas atroz,
llena de enemigos
el sitio dó estoy.
No venda tus pasos
ni un leve rumor,
proteja tu marcha
la brisa veloz,
estiendan las sombras
su negro crespon...
Huye, esposo mio,
parte, dulce amor!

(*Julieta se dirije á su aposento, pero se detiene repentinamente al oir un lejano choque de espadas.*)

Justo cielo! qué es eso?... Dios piadoso!
fatal tormento el corazon me augura...
Cesó el rumor... cesó.. mas oigo pasos...
Dios! oh mi Dios! me matará la angustia.
Romeo allí... le han muerto!.. Dios eterno!..
Tú no querrás, Señor, abrir mi tumba!

## ESCENA VII.

JULIETA, ROMEO *en desórden y sin espada.*

JULIETA.

Ah! no le han muerto, no! Gracias, Dios mio!

ROMEO (*en la puerta y á sí mismo.*)

Siempre ingrata conmigo la fortuna!

JULIETA.

Cielo santo! Romeo! dí, qué es eso?
quién te conduce aquí?

(1) *Tal vez desdiga esta escena de la entoncion trájica que pienso dar á mi composicion, pero hija de un capricho, el mismo capricho me obliga á no variarla.*

ROMEO.

Mi desventura.

JULIETA.

Ay! habla por piedad!... ese desórden...
que ha sucedido, dí?

ROMEO.

Julieta, escucha,
pero aguarda...

(*Se acerca á la puerta y presta el oido, despues de una pausa.*)

Mis huellas han perdido,
la oscuridad, mi amor, vino en mi ayuda.

JULIETA.

Te persiguen?

ROMEO.

Los tuyos.

JULIETA.

Qué pretenden?

ROMEO.

Mi muerte.

JULIETA.

Ah! fatal, aciaga lucha!

ROMEO.

Ya del jardin cruzaba yo las calles,
protejido, mi bien, por las oscuras
sombras de la alameda, cuando encuentro
de alegres camaradas una turba.
Uno de ellos al verme se adelanta...
Huyo, me sigue... ocultóme, me busca,
y conmigo al hallarse cara á cara,
«ó es un cobarde,—dice,—el que se oculta,
ó es un Montecho, que á ser hombre honrado
á un Capuleto no evitára nunca.»
Enciéndeme la ira al escucharle,
y en mi mano la espada ya desnuda
la punta le presento por respuesta;
brilla su acero, con el mio cruza,
ambos á dos peleamos como buenos
los ojos rayos y las lenguas mudas,
yo acudo á la defensa, él al ataque,
yo soy la reflexion si él la locura,
y no fué por mi culpa, Dios testigo,
si con su muerte terminó la lucha.
Acuden sus amigos en el acto,
veinte espadas me atacan todas juntas,
y entonces...

JULIETA (*oyendo ruido*).

Cállate!

ROMEO.

Cundió la alarma,
ya llegan, sí! sus voces ya se escuchan.
Perdido soy!

JULIETA.

Me perderé contigo.

ROMEO.

Que vengan pues; mi corazon te escuda:
muriendo como mártír á tus ojos,
debo al martirio del amor mi tumba!

JULIETA.

Mi aposento, Romeo, es un santuario,
apresúrate, pues; en él te oculta...
Yo creo en Dios, y el Dios omnipotente
oh! no lo dudes, no, vendrá en mi ayuda!

(*Penetra Romeo en los aposentos de Julieta.*)

---

## ESCENA VIII.

JULIETA, CAPULETO, *amigos, deudos y servidores de Capuleto.*

(*Entran todos sin ver á Julieta que ha permanecido junto á la puerta de su habitacion.*)

JULIETA (*aparte al verles entrar con la espada desnuda.*)

Ya era tiempo!

CAPULETO.

Perdida la esperanza
de hallar al asesino,
mis deudos, mis amigos, solo queda
el sabroso placer de la venganza.
Muerte fatal! asesinato infame!
yo no puedo llorar porque me ahogo,
el corazon me abrasan esas lágrimas
negándose á subir hasta mis ojos.
Oh! raza infame! execracion del hombre!
yo le debo esa muerte á tus enconos,
mas yo haré que las calles de Verona
de mi justicia presenciando el odio,
hasta unirlo al Adige placentero
lleven la sangre en anchuroso arroyo.
Venganza amigos, sí! De la venganza
yo he de gustar el nectar voluptuoso,
y el vapor de la sangre que derrame
ha de cegar nuestros cansados ojos.
Oh! Tebaldo, hijo mio, á tu recuerdo
no elevaré un panteon rejio y suntuoso,
te formaré yo mismo, con mis manos,
un altar de cadáveres tan solo.

JULIETA. (*Con el acento de la desesperacion.*)

Tebaldo! Dios!

CAPULETO. (*Reparando en su hija*)

Estás aquí, Julieta?

JULIETA. (*Delirante.*)

Tebaldo!... padre mio... decid... pronto..
que es de Tebaldo?

CAPULETO.

Le mató un Montecho.

JULIETA. (*Con acento desgarrador y cayendo de rodillas.*)

ternidad de Dios!

CAPULETO.

(*Mirando con ternura á Julieta y creyéndola ıtregada al dolor causado por la muerte de ı hermano.*)

Resto precioso
e mis dias de amor, flor peregrina,
id arrimada á un solitario tronco,
ıe quedas, cuando Dios á sí me llame.
ın solo tú para cerrar mis ojos.

(*Con energía volviéndose á los que están en scena.*)

Iis deudos, mis amigos, mis hermanos
dictos á mi ley, miradla todos!
iirad como esa víctima infelice
a sin hermanos hoy, sin padre pronto.
verse solitaria en su quebranto
errama en cada lágrima un tesoro;
ırad vengarla todos, deudos mios...

(*Estiende su espada*)

uradlo!

TODOS. (*Estendiendo á su vez sus espadas.*)

Lo juramos!

CAPULETO.

Dios piadoso,
í que en los libros lees de sus almas,
ı santidad recibe de sus votos.

(*A todos.*)

'o os guiaré al combate; de la lucha
o partiré los riesgos con vosotros,
ensad que entre nosotros la venganza
s justicia no mas; pensadlo todos!
Ii hijo fué! le asesinó un Montecho!

JULIETA. (*Aparte*)

Mi hermano fué! le asesinó mi esposo!

---

## ESCENA IX.

*Los precedentes,* TALERM *apareciendo en el fondo.*

(*A las primeras palabras de Talerm, álzase 'ulieta y se domina todo lo posible para ocultar su agitacion. Capuleto recibe á Talerm con najestad y con una calma afectada*).

TALERM.

Qué es lo que pasa aquí? criado ninguno
ıe encontrado al entrar; en este sitio
ıallo no mas que frentes inclinadas
y rostros macilentos solo miro.

CAPULETO.

Dispensadnos, Talerm...

(*Se dispone á hacer seña de que despejen, Talerm le detiene.*)

TALERM

Oh! no por cierto:
pues os encuentro aquí todos reunidos
y están, aunque la causa no comprenda,
vuestros deudos aquí y vuestros amigos,
bueno será tambien que atentos oigan
la mision que hasta aquí me ha conducido.
Vengo en nombre del príncipe.

CAPULETO.

Sus leyes
acatarémos cual vasallos dignos.
Prontos estamos á escucharos todos.

TALERM.

Harto tiempo Verona fué testigo
de esas sangrientas luchas que destrozan
el corazon de sus mas nobles hijos.
Madre infeliz, el terminar desea
el combate sacrílego é impío
que sostienen hermanos contra hermanos;
el príncipe y Talerm quieren lo mismo.
Del príncipe y Verona hablo yo en nombre,
y el odio de Montecho ya vencido,
hoy se aviene el primero, presuroso,
á tenderos la mano de un amigo.

(*Con solemnidad*)

Para Romeo, el hijo de Montecho,
la mano de Julieta solicito.

CAPULETO.

Montecho cede pues!

TALERM.

El á su patria
de sus odios le debe el sacrificio.

CAPULETO.

Yo le debo tambien toda mi sangre,
yo le debo á mi patria mis servicios,
mas cediendo Montecho en sus enconos
yo de desprecio solo le hallo digno.

TALERM.

Orgullo!

CAPULETO. (*A Julieta*)

Le escuchastes, hija mia?
Montecho te demanda para su hijo!
Contesta, dí?

JULIETA. (*Aparte*)

Oh! Tebaldo! oh mi Romeo!

TALERM. (*Asombrado*)

Se calla!

CAPULETO.

Su silencio es espresivo.

Rehusa, ya lo veis.

TALERM.

Julieta!

JULIETA

Cielos!

Talerm yo no... yo no... yo nada he dicho!

## ESCENA X.

*Los precedentes, Alvar con una espada ensangrentada en la mano.*

ALVAR.

Capuleto, señores, para veros
mi paso encaminaba á aqueste sitio
cuando ..

CAPULETO.

Silencio!

TALERM.

Acaba.

ALVAR.

Qué sucede?

TALERM.

Hablad, don Alvar!

JULIETA. (*Apart.*)

Oh! perdon, Dios mio!

ALVAR.

Al cruzar los jardines de tu casa,
blando y húmedo el suelo yo he sentido,
y horror! horror! la sangre enrogecía
de la florida alfombra el verde brillo.
Pálido el rostro, inmóvil, aterrado,
mi espanto me enclavára en aquel sitio,
y allí encontré sangriento aqueste hierro...

CAPULETO.

Dadme el hierro, don Alvar!

TALERM. (*Mirando la espada*).

Dios! Dios mio!

CAPULETO. (*Herido subitamente por un presentimiento*).

Conoceis esta espada?

TALERM.

La conozco!

De quién es esa sangre?

CAPULETO.

Oh! decidlo,
de quién es esta espada?

TALERM.

Fué un regalo
escaso don que le hizo mi cariño.
De Romeo es la espada.

CAPULETO.

Y esa sangre,
esa sangre, Talerm, es de mi hijo!

TALERM.

Tierra y cielo!

CAPULETO.

Señores, los Montecho
la mano de mi hija me han pedido,
yo se la doy, mis deudos, al valiente
que de Romeo, el hijo de sus hijos,
por regalo de boda la cabeza
á Julieta presente.

JULIETA.

Dios bendito!

CAPULETO.

Tal es mi voluntad, tal mi palabra.

ALVAR.

Y yo acepto, señor, el compromiso.

(*Cuadro. — Cae el telon.*)

# ACTO SEGUNDO.

*La misma decoracion.*

(Amanece.)

## ESCENA PRIMERA.

CAPULETO, DON ALVAR.

CAPULETO.

Noble español, horrenda la desgracia
entera sobre mí se ha desplomado,
mas un hijo hallo en tí, cuando perdido
encuentro para siempre á mi Tebaldo.
Tú, don Alvar, de hoy mas serás mi apoyo,
y ya que mis amigos, mis aliados,
á combatir se aprestan valerosos,
yo un gefe les daré guerrero y sabio.
Tú ese gefe serás, que á mi Julieta
hoy mismo te unirá vínculo santo;
serás su esposo, el gefe de los mios,
y el vengador serás de mi Tebaldo.

ALVAR.

Soy español; mi labio nunca miente,
caballero nací naciendo honrado,
y al juraros vengar á vuestro hijo .

al juraros unirme á vuestro bando,
al juraros por fin de mi Julieta
dicha completar, no juro en vano,
e el que siente latir alma española,
leal en obra si en palabra escaso.

CAPULETO.

sé, don Alvar, sí; y he ahí la causa
rque te elijo á tí! Mira á este anciano
e en tí un amigo, un vengador implora...
muévante mis lágrimas. Mi brazo
débil ya para luchar con brio,
aunque el furor me encienda, fuera en vano,
vano que atacara á los Montechos...
serás la esperanza de mi bando,
gefe siendo y guia de los mios,
espanto serás de mis contrarios.
gueme! ven á ver á mi Julieta...

ALVAR.

lla, señor, aquí guia sus pasos.

---

## ESCENA II.

*Dichos*. JULIETA.

JULIETA. (*aparte*).

davía aquí están!

CAPULETO.

Julieta mia,
s queda que cumplir deber funesto.
y el cadáver del que fué mi hijo
jarán á las bóvedas del templo,
paz daránle y noble sepultura
nto á los restos, ay! de mis abuelos.
n Alvar de esa triste ceremonia
encargará, presidirá el cortejo,
el sitio ocupará, que, de mi hijo,
n mano y vida y corazon le ofrezco.
, mi Julieta, sí; mientras sus preces
fúnebre cortejo eleve al cielo,
entras vibre en los aires la campana
s ayes y mortuorio clamoreo,
adornaré con flores los altares,
egre el rostro, el corazon inquieto,
la campana misma que haya herido
n tristes quejas los airados vientos,
n blandos sones de placer y júbilo
lebrará parlera tu himeneo.

JULIETA.

i himeneo, señor!

CAPULETO.

Aquí, en don Alvar,
amigo, un esposo te presento,
un vengador tambien. Y pues los mios
un gefe necesitan Capuleto,
el bautismo de gefe de mi raza
le dará, mi Julieta, tu himeneo

JULIETA.

Padre...

ALVAR.

Señor!...

CAPULETO.

Julieta, amigo mio,
vuestro enlace bendiga el Dios del cielo!
que sobre vuestras frentes se desprenda
la bendicion que invocaré en mis rezos!
Ya no estoy solo aquí. Ya de mi hija,
de un árbol sin verdor vástago tierno,
hay quién proteja el vacilante paso
de esta vida fatal por el sendero.
Gracias, Señor! Si un hijo me quitaste,
de otro me das el cariñoso afecto.
Tuya es, don Alvar, tuya es mi Julieta;
cumplir te toca pues tu juramento.

ALVAR.

Al recibir la mano de una esposa,
yo juro guerra eterna á los Montechos,
y en pago de la muerte de Tebaldo
yo te ofrezco la muerte de Romeo.

CAPULETO.

Hija mia, prepara pues tus galas
mientras yo vuelo á preparar el templo.

ALVAR.

El corazon me inunda la alegría.

JULIETA. (*aparte*).

Me inunda el corazon de muerte el hielo.

(*Vanse Capuleto y don Alvar. Permanece sola un instante Julieta hasta que se presenta Romeo en la puerta de su habitacion*).

---

## ESCENA III.

JULIETA. ROMEO.

ROMEO.

Y porqué no? — El mundo, que te ofrece
esposa y compañera de Romeo?
errante proscripcion; de tierra en tierra
vagar maldita, sin hogar, sin techo,
cual réprobo demente que en sus iras
el anatema desafió del cielo...
Huir!... huir!... envenenar las flores
no mas que con el soplo de tu aliento,
y nunca, nunca mas crecer la yerba
donde pose una vez tu pié ligero;
Á un esposo asesino de tu hermano,
enlazada con círculo de hierro,

y siguiéndole siempre, como al crímen
la sombra del atroz remordimiento!...
Tal es tu porvenír, tal tu destino,
esposa siendo solo de un Montecho,
mas si la mano aceptas de don Alvar
un porvenir te aguarda placentero.
Libre y feliz y alegre y opulenta,
entre bailes y fiestas y torneos,
verás rendirse y adorar tus plantas
los mas nobles y apuestos caballeros;
cantarán tu beldad los trovadores,
te rendirán sus cantos por trofeos,
por tí correrán lanzas los donceles,
vestirán tus colores los guerreros....
Abandóname pues. De qué el proscrito
puede servirte ya?... Baldon eterno,
baldon sobre la frente del esposo
que asesinó á su hermano Capuleto!
que se vaya arrastrando á luengas tierras
su existencia precita; y de Romeo,
de Romeo el proscrito, el asesino,
borre la estrella vengador el cielo.

JULIETA (*elevando los ojos al cielo con reconcentrada pasion.*)

Perdon, Señor! del ofendido amante
solo á su orgullo esas palabras debo,
las palabras de hiel que han desgarrado
mi desgarrado ya, mi triste pecho.
Yo, mi Dios y Señor, en este mundo
pobre y triste y aislada me contemplo,
pobre mujer de porvenir aciago,
pero rica, Señor, en juramentos;
juramentos de amor y de ternura
trocados ante el ara de tu templo,
perlas hermosas de un collar de amores
en mi vida engastadas por el cielo.
Piedad, Señor! Perjuro y descreido,
si él sus protestas olvidó soberbio,
feliz ó infortunado, yo á su vida
enlazada por siempre me contemplo,
y aunque infame y perjuro y asesino,
asesino y perjuro.... yo le quiero!

ROMEO.

Perdónale á mi amor esas palabras
que inventó la injusticia de mis celos...
Si tu hermano cayó, cayó lidiando,
en buena lid, cruzados los aceros,
y frente á frente como cumple á un noble;
y aunque tu hermano fué, sábelo el cielo!
su muerte fué la paga de un insulto,
que nunca en vano se insultó á un Montecho.
Si enemigas las leyes de Verona
mi frente marcan con oprobio eterno,
si á empezar mi existencia de proscrito
perseguido por ellas me condeno,
tú Julieta, la vida de mi vida,
el deseo que incita mis deseos,
tú conmigo vendrás, y errantes, solos,
peregrinos de amor, caminaremos
teniendo por palacio el ancho mundo,
por tálamo nupcial el duro suelo,
por techumbre la bóveda celeste
y del proscrito el pan por alimento,

JULIETA (*que oye ruido de pasos, sobresaltada.*)

Cielos!

ROMEO.

Quién es?

JULIETA (*mirando hácia el fondo.*)

Don Alvar! — Huye, esposo

ROMEO.

Esconderme otra vez!

JULIETA (*viendo aparecer á D. Alvar.*)

Ah! ya no es tiempo!

---

## ESCENA VI.

JULIETA, D. ALVAR, ROMEO.

ALVAR (*á Julieta sin ver á Romeo*).

Para el reposo eterno de Tebaldo
ya nos abre sus bóvedas el templo,
y á dar vamos honrosa sepultura
de vuestro hermano á los preciosos restos.
Venid, esposa mia!

ROMEO.

Qué pronuncia?

JULIETA (*aparte.*)

Dios de eterna bondad!

ALVAR (*reparando en Romeo.*)

Un estranjero!
Vengar quereis la sangre de Tebaldo?
Sois aliado tal vez de Capuleto,
ó sois un vengador que se nos une?
Sois deudo de Tebaldo?

ROMEO.

Soy Montecho!

ALVAR.

Montecho vos?... Y aquì, en este palacio
un Montecho se alberga!

ROMEO.

Y soy Romeo!

ALVAR (*en el colmo de la sorpresa.*)

Romeo! Dios!

ROMEO,

Pediais mi cabeza...
A ofrecérosla, pues, yo mismo vengo.

ALVAR.

Y osas pisar, Romeo, esos umbrales?
Y no temes, no temes, indiscreto,
ue despierten tus pasos, de Tebaldo
l vengador y ensangrentado espectro?
Yo á mi brazo confio la venganza,
a muerte te daré.

JULIETA (*aparte.*)

Se pierde, cielos!

(*D. Alvar ha sacado la espada.*)

ROMEO (*con orgullosa majestad.*)

Hiere!... no tardes, pues... Aquí me tienes
ranquilo el corazon, desnudo el pecho...
Hiere sin vacilar. Eso faltaba
tu orgullo español... Heme indefenso
in mas armas en contra de tu espada
in mas armas, sin mas, que mi desprecio.

(*Movimiento de D Alvar.*)

Mi desprecio, español!—No te lo he dicho,
ero lo digo ahora. Te aborrezco!

(*D. Alvar hace un movimiento para arrojarse á Romeo. Julieta se interpone.*)

JULIETA.

Don Alvar, detened.— Decid: si un dia,
perseguido, sin armas, indefenso,
n refugio buscando en vuestra casa
e presentaba á vos un caballero,
n enemigo acaso, vacilarais...
ecid, puesta la mano sobre el pecho,
acilarais, don Alvar, un asilo
n prestarle seguro?

ALVAR.

Oh! no por cierto.

JULIETA.

Y si luego os dijeran: Ese hombre,
e quien vos vuestro huésped habeis hecho,
ató á vuestro amigo, á vuestro hermano,
ecid, desnudariais el acero?
erteriais su sangre en vuestra casa?

ALVAR.

Un hidalgo español nunca en sus hechos
esmiente ni la fé de sus creencias
i el nombre que ilustraron sus abuelos.
Mas que fuera asesino de mi padre,
stando en mi mansion, mi huésped siendo,
uera sagrada para mí su vida,
uera mi casa para él un templo.

JULIETA.

Si un hidalgo español tal se portara,
na pobre mujer...

ALVAR.

Oh! lo comprendo.

(*Señalando á Romeo.*)

Un asilo pidió en este palacio...
bien hicisteis, señora; yo os lo apruebo,
que no cabe el rencor en almas grandes.

(*Envaina su espada.*)

Yo salvaré la vida de Romeo,
es mi huésped tambien. Nunca han sabido
aborrecer los españoles pechos.

*A Romeo.*)

Seguidme si quereis.

JULIETA. (*Aparte.*)

Salvó su vida!

ROMEO. (*Aparte á Julieta.*)

No me quiere matar. Le compadezco!

(*Vanse don Alvar y Romeo por el fondo.*)

---

## ESCENA V.

JULIETA.

(*Permanece un instante sombría y abatida, luego como si tratara de responder á las idea con que lucha, esclama:*)

Yo no puedo llorar!... Y sin embargo,
Señor mi Dios, las lágrimas me ahogan!—

(*Empieza á manifestarse en sus ojos y ademanes una lijera sombra de delirio.*)

Mi padre allí... mi esposo aquí!... Dios mio!
lucha atroz, lucha bárbara, horrorosa!
Capuleto soy yo, y él es Montecho
matador de mi hermano...

(*Dominada ya por el delirio.*)

Ay! su sombra,
su sombra allí se eleva ensangrentada.
Perdona, hermano! por piedad perdona!
yo le aborrezco pues vertió tu sangre,
y el corazon...

(*Cambiando de idea y dando paso á un rayo de razon.*)

El corazon le adora!
yo no quiero negarlo... Soy su amante,
soy ya mas que su amante, soy su esposa.

(*Deteniéndose repentinamente como si hubiese oido una voz secreta.*)

Don Alvar ..— Y quién es? — quien es don
Á que viene ese lujo y esa pompa?— (Alvar?
Qué quiere ese estrangero?.. que me pide?
Me conduce al altar... Misericordia!
su esposa yo! su esposa!

(*Oprimiéndose el corazon con ambas manos.*)

Ay! yo me muero!

Señor, Señor, me volveré yo loca?

(*Pausa. Reanímase de pronto y se dirije precipitadamente hácia el fondo, encontrándose a*

*paso con Talerm que la detiene.)*
Corramos pues!

## ESCENA VI.

TALERM, JULIETA.

*(En toda esta escena Julieta se manifiesta presa de un vago delirio que desaparece sin embargo y de cuando en cuando à favor de algunos rayos de razon. El autor espera que suplirá sus observaciones la inteligencia de la actriz.)*

TALERM.

Á donde vas Julieta,
turbado el corazon, la faz llorosa?

JULIETA.

Quiero ver á mi padre, quiero hablarle!
quiero decirle... yo no sé!... mi boca
se niega á pronunciar esas palabras
que acá en mi mente hierven bullidoras.—
Quiero decirle: Padre, padre mio!
yo el caliz he apurado gota á gota,
secas, señor, las fuentes de mi llanto
lágrimas no me dan consoladoras,
yo no soy vuestra hija, soy infame,
soy,.. yo no sé que soy!... mas soy esposa,
esposa de un Montecho, de Romeo,
del enemigo de mi raza toda...
él en un duelo asesinó á mi hermano.
mas yo... mas yo, señor... yo soy su esposa!

TALERM.

Infeliz! infeliz! fatal delirio
perturba tu razon. Tu mente loca
no acierta á comprender que esas palabras
á entrambos perderian.

JULIETA.

Qué me importa!
Si Dios reserva al mártir en su cielo
un sitio y un altar y una corona,
del martirio de amor víctimas ambos
subiremos al cielo cual palomas
envueltos en las gasas de una nube
y con la luz vestidos de la aurora.
El cielo, anciano, el cielo es para amarse;
Dios hizo el cielo con azules bóvedas,
con jardines y espacios infinitos
alfombrados de flores aromosas,
para que allí gozaran los amantes
de un santo amor la eternidad grandiosa.
Dios hizo el cielo, anciano, ya lo sabes,
y el amor, el amor de Dios es obra.

TALERM.

Suspende tus lamentos, hija mia!
De mis labios, lo sabes, siempre brotan
palabras, que la fé de mis consejos
si amargas son, consoladoras torna.
En el trance fatal en que te encuentras,
pobre mártir de amor, en mí te apoya,
que si fuerzas le faltan á mi brazo,
al corazon, al corazon le sobran.
Quieren darte á don Alvar por esposo.

JULIETA.

Mi esposo es el sepulcro!

TALERM.

Tú dichosa
puedes aun ser, si mis consejos sigues,
si muerta para el mundo, mentirosa,
á ser te decidieras un cadáver
por un dia no mas, por unas horas.

JULIETA.

Por horas no! — Morir! suprema dicha!
la muerte, sí, mi corazon implora.
Morir! morir! me moriré bien pronto!
la vida... no! la vida me emponzoña!
Mi tálamo nupcial será la tumba,
flores derramarán sobre mi losa,
que regarán acaso con su llanto
las hermosas doncellas de Verona.
Me vestirán de blanco. — Dí, no es cierto?
anciano, no es verdad que estaré hermosa
tendida sobre el mármol de la tumba
con mi vestido blanco y mi corona?

TALERM.

Desecha esas ideas, hija mia,
y yo te salvaré, que á mi me toca.
Yo haré que en brazos tú de tu Romeo
una vida feliz pases dichosa,
y en rejion apartada pronto olvides
de esos bandos la lucha destructora.
Escucha mis palabras. Mi esperanza
se cifra en una trama misteriosa.
Cuando el canto sagrado de himeneo
te anuncie la cercana ceremonia,
cuando veas, en fin, que de don Alvar
te van á hacer, sacrílegos, la esposa,
bebe sin vacilar, bebe sin miedo
el líquido que guarda esta redoma.
*(Le da una redomita que toma maquinalmente Julieta.)*

JULIETA.

Es un veneno!

TALERM.

No. Brevaje es solo
que sus secretos á la muerte roba.

JULIETA *(con dolor.)*

Pero no moriré!

TALERM.

Muerte aparente
del himeneo aterrará la pompa.
Pálida quedarás y sin sentido,
sin calor, sin aliento; silenciosas
bajarán tu cadáver las doncellas
al panteon do los tuyos ya reposan.
Yo allí te iré á buscar.

JULIETA.

Y mi Romeo?

TALERM.

Irá á la tumba á demandar su esposa.
Haz pues lo que te he dicho, y de tus ojos,
de tus ojos de cielo el llanto borra.
(*Julieta entra en sus habitaciones guiada por Talerm que la acompaña hasta la puerta.*)

## ESCENA VII.

TALERM.

Será feliz? — No sé. La poca sangre
que resta aun en mis heladas venas,
por la felicidad de sus dos almas
sin vacilar, gustoso la vertiera.
Infalible yo creo mi proyecto
y no obstante... no sé... pero me aterra!

## ESCENA VIII.

TALERM, CAPULETO *por el fondo.*

CAPULETO.

Guarde Dios á Talerm, al majistrado
que sin duda vendrá la ceremonia
con su presencia á honrar.

TALERM.

Hánmelo dicho!
hanme dicho, señor, que á un estranjero
enlazais vuestra hija, y que su mano
no á un noble veronés, como cumpliera,
á un hidalgo español habeis cedido.

CAPULETO.

Don Alvar, es verdad, debe su cuna
al fértil suelo de la rica España,
mas su ilustre prosapia, su fortuna,
su corazon que cual su nombre es noble,
me lo han hecho elegir entre los muchos
que pretenden la mano de Julieta,
Es gallardo, es apuesto, es caballero,
y en cien lides y cien, siempre aguerrido
brillo á su nombre dió, fama á su acero.
Le conoceis?

TALERM.

No sé.

CAPULETO.

La hora se acerca,
ya no puede tardar. Todo Verona,
cuando bien le conozca, cual yo mismo
apreciarle sabrá. Mis propios deudos,
mis nobles y valientes partidarios,
le aclamarán sin vacilar por gefe,
terror viéndole ser de mis contrarios.
Mas él se acerca.

TALERM. (*aparte*).

Oh Dios! llegó el instante!

## ESCENA IX.

TALERM, CAPULETO. DON ALVAR, *deudos, amigos, damas pertenecientes á la casa de Capuleto. Algunas nobles doncellas de Verona vestidas de blanco. Servidores llevando la bandera y el escudo de Capuleto. Las doncellas penetran en la habitacion de Julieta y aparecen á poco con ella.*

CAPULETO.

Mis deudos, mis amigos, venid todos.
Ya descansan en paz de mi Tebaldo
los restos, ay de mí! junto á las tumbas
do yacen los guerreros Capuletos.
Su muerte nos reclama la venganza,
venganza pronta, amigos. Yo á don Alvar
hoy, al darle la mano de una esposa,
encargo esa venganza placentera.
Celebremos, mis deudos, su himeneo,
aclamadle por gefe, y mi bandera
le conduzca á la lid, y de su hermano
vengue la muerte fiera
matando al asesino por su mano.
(*Julieta se presenta acompañada de las doncellas*).
Ven, mi Julieta; deja que tu padre
(*tomándola de la mano*).
te conduzca al altar, y ojalá el cielo
derrame sobre tí todas las dichas
que el eterno Señor á mí me niega! —
Que fria está tu mano! — Dí, qué tienes?

JULIETA.

Nada, señor. (*aparte*). Mi vista se oscurece!

TALERM. (*aparte*).

Su palidez me anuncia que ha seguido
mis consejos.

ALVAR. (*acercándose obsequioso á Capuleto*).

Señor!

JULIETA. (*aparte*).

Ay! desfallezco!

CAPULETO.

Vamos, don Alvar. Nobles y señores,
acompañadme todos hasta el templo.

(*Movimiento general. Todos abren paso á Capuleto que conduce á su hija, seguidos de don Alvar y Talerm. Asi que van á llegar á la puerta del fondo, encuentran en ella de pié, inmóvil, cruzado de brazos y con semblante altanero, á Romeo. Julieta despide un grito y se retira precipitada hasta caer medio desfallecida en brazos de las doncellas. Don Alvar pone mano á la espada. Asombro general*).

## ESCENA X.

*Los precedentes*, ROMEO.

ROMEO.

Atrás, los que traidores y desleales,
conducis una víctima al martirio;
atrás de Capuleto los parciales,
los que un dia mi acero os arrollara
siendo todos valientes y guerreros;
atrás, atrás, los malos caballeros
que vais de un templo á profanar el ara
presenciando sacrílego himeneo.
Atrás, todos atrás! Yo soy Romeo!

CAPULETO.

Romeo tú!

TODOS.

Romeo!

(*Movimiento y asombro general*).

CAPULETO.

Cielo y tierra!
Vienes acaso á reclamar osado
el precio de la sangre de mi hijo?
Apresúrate pues. Mi brazo airado
por mi justo furor quedará armado,
que la sed de venganza ya me acosa.
Ven, ven, no tardes ya!

ROMEO.

La espada, anciano,
deje, insegura, de empuñar tu mano.
Aquí he venido á reclamar mi esposa.

CAPULETO.

Su esposa!

JULIETA. (*Avanzándose*)

Sí, yo soy... su... esposa!

CAPULETO.

Cielos!

(*Julieta cae, falta ya de fuerzas. Talerm y las doncellas se inclinan sobre su cuerpo*).

CAPULETO.

(*Delirante de furor y espada en mano sin ni siquiera reparar en la caida de Julieta.*)
Concluyan nuestros odios y rencores
ya que aquí nos hallamos cara á cara.
Dejadnos combatir. Atrás, señores!

(*Á Romeo*).

Ven á mí, raza infame de Montecho,
á mí raza infeliz siempre enemiga.

ROMEO. (*La espada desnuda*).

Anciano sois y os vencerá la suerte.

TALERM. (*Levantándose, interponiéndose entre ambos y señalando el cuerpo de Julieta*).

Respetad su cadáver. Con su muerte,
bandos rivales, Dios, Dios os castiga!

(*Cuadro general. Las espadas se desprenden de manos de ambos gefes.*)

# ACTO TERCERO.

*Panteon de la familia de Capuleto. — Á izquierda del espectador se eleva el mausoleo de Julieta sobre algunas gradas de mármol. El nombre de Julieta está escrito en grandes letras negras en el costado que puede ver el espectador.*

## ESCENA PRIMERA.

CAPULETO, TALERM, D. ALVAR, JULIETA *dormida en el sepulcro; nobles, servidores llevando hachas encendidas, doncellas de Verona esparramando flores sobre la tumba.*

CORO DE DONCELLAS.

Ceñidla con flores
modesta la frente;
herida de amores
su muerte causó.
Cual flor perfumada
que asoma en el valle,
del sol agostada
Julieta murió.

ALVAR.

(*Señalando á Capuleto de hinojos sobre la*

*ima grada y descansando su frente en la mba.)*
jadle reposar; vuestras plegarias
mentan de su espíritu la lucha,
el eco de los fúnebres cantares
re su corazon, su mente turba.
tirémonos pues, y él solitario
la mansion tranquila de las tumbas,
re el golpe fatal que á su existencia
ijió destructora la fortuna.
*(Todos se retiran dejando uno de los servi-es su hacha encendida clavada en un gar- de hierro de la pared. Talerm es el único se queda, cruzado de brazos y mirando mente á Capuleto que permanece en la ma- inmovilidad.)*

---

## ESCENA II.

CAPULETO, TALERM.

TALERM.

puleto!

CAPULETO.

Quién es?... que se me quiere?
ya es la voz que hiere mis oidos?
ién hasta aquí llegó? quién á buscarme
a mansion de los sepulcros vino?

TALERM.

y yo.

PULETO *(bajando las gradas y reconociéndole.)*

Talerm! — Partid, partid al punto,
sabeis que de Dios estoy maldito?

TALERM.

é siempre á los que sufren, mi presencia
bienhechor y saludable alivio.
ayer cuando yo vine á vuestra casa,
bierais mis ofertas atendido,
esposa de Romeo vuestra hija
su enlaze feliz, de Dios bendito,
vuestros bandos apagado hubiese
infame rencor, el odio impío,
y no llorarais, padre desgraciado,
su postrero y en su eterno asilo.
s quién sabe!.. tal vez... Dios en sus obras
grande, es poderoso, es infinito,
es solo un grano en su reló de arena
eternidad inmensa de los siglos.
Dios confiad, que Dios todo lo puede.

CAPULETO.

iestras palabras abren un camino
una vaga esperanza...

TALERM.

Atento oidme.
Si la voz del Señor eterno y pio
por un misterio impenetrable y santo, —
misterios al mortal desconocidos, —
le dijera á Julieta cual á Lázaro:
« del sepulcro levántate! lo exijo!»
y asombrado, confuso, delirante,
cual presa de un insomnio peregrino,
la vierais levantarse y dirijirse
hácia vos, y á su acento compasivo
cual vibracion perdida de una lira
oyerais murmurar: «Oh, padre mio!
«ya el sufrimiento destrozó mis fuerzas,
«tanto es, padre y señor, lo que he sufrido!»
decid, perdonariais á la hija
que sufriendo vivió cruento martirio?

CAPULETO.

De todo corazon la perdonara,
la estrecharia entre los brazos mios,
y besando sus ojos apagados,
y besando sus labios purpurinos,
por ella moriria una y mil veces
si de Dios fueran tales los designios.

TALERM.

Y si oyerais decirle á vuestra Julia:
«padre y señor, le adoro con delirio,
«es mi esposo Romeo, y á mi vida
«los sacrosantos cielos le han unido?...»

CAPULETO.

«A ese enlace renuncia, mi Julieta, —
la diria, Talerm, — estaba escrito
«que mi raza á la raza de Montecho
«odiara por los siglos de los siglos...
«Si has de amar á un Montecho que te infama
«torna á la paz de tu sepulcro frio;
«muerta te quiero ver antes que esposa!»

TALERM.

*(Avanzándose, subiendo las gradas que conducen al sepulcro y quedando en pié junto á él.)*
Mira esta tumba. Tu rencor inícuo
debiera aquí cesar. Pues qué, no basta,
no basta ya tan grande sacrificio?
Vuestros bandos rivales y perjuros
no te han robado ya todos tus hijos?
El sepulcro apacigua los rencores....
junto al sepulcro estamos!

CAPULETO.

Lo repito.
si Dios le diera vida á mi Julieta,
yo anulara su enlace maldecido,
que el odio que profeso á los Montechos
hasta el sepulcro vivirá conmigo.
*(Talerm toma un sudario que está arrollado junto a los pies de Julieta y lo levanta sobre esta.)*

TALERM.

Veis el sudario, pobre vestidura
que al mortal que desciende á este recinto
tan solo guarda Dios? Pues bien, en nombre,
en nombre de ese Dios grande, infinito,
lo suspendo sobre ella. —De Romeo,
de Romeo el enlaze bendecido
aprobariais vos?

CAPULETO.

Antes, anciano,
eterno caiga sobre mi el ludibrio,
morir primero que abjurar mis odios.
Morir antes, Talerm.

TALERM.

*(Dejando caer el sudario que oculta á Julieta.)*
Estaba escrito!
No conmueve la fé de mis palabras
su corazon, su corazon de risco.
Descansa pobre víctima inocente!
del sepulcro la paz sea contigo!
*(Baja pausadamente las gradas y se retira silencioso, siguiéndole Capuleto con la cabeza inclinada.)*

---

## ESCENA III.

*Queda solo el teatro unos breves instantes iluminado por la débil luz de la antorcha. Aparece á poco* ROMEO *dirijiendo vagas y errantes miradas por toda la escena.* JULIETA *dormida.*

ROMEO.

Solo estoy... solo estoy!... pero me aterra
tal soledad. —El corazon me oprime
el silencio mortal que reina en torno...
Me ahogo aquí... me ahogo... —Tengo frio!—
Parecióme una vez que de mis pasos
al repetir las bóvedas el eco,
alzaban su cabeza descarnada
los nobles Capuletos que aquí yacen,
y el rumor espantoso de los huesos
al chocar entre sí, distinto oia,
y murmullos lejanos escuchaba,
y fosfóricas luces distinguia!
El espanto me heló! Delirio ínsano
mi mente fascinó. Vi que las tumbas
ancha su boca y sepulcral abrian,
y fuera los cadáveres echaban,
y todos sobre mí se abalanzaban,
y todos hácia mí se dirijian,
y moviendo sus brazos de esqueleto,
fatídicos siguiendo mi camino,
con voz fatal que el eco prolongaba
á mi oido gritaban: *asesino*!
Espantosa vision!
*(Pausa. —Romeo pasea sus ojos por su alrededor.)*
Siempre sepulcros!
Manes sagrados de la noble raza
á mi estirpe enemiga, Capuletos,
duerman en paz vuestras guerreras frentes
en sus lechos de piedra; no irritados
al verme entre vosotros abatido
levanteis vuestros brazos descarnados...
yo vine aquí... yo vine... —Á qué he venid[o]
Para qué vine aquí?... Porqué he bajado
á la mansion eterna del olvido?... —
*(Pausa. Recorre el teatro con la vista.)*
Tenia el corazon despedazado...
me sentia morir!...
*(Procurando recordar.)*
Mi mente débil
no puede recordar...
*(Clava sus ojos en el mausoleo de márm[ol] lee el nombre de Julieta, despide un grito [su]premo y retrocede con señales de terror.)*
Oh! Dios! Julieta!
*(Cae de rodillas y oculta su rostro entre [am]bas manos. Se levanta á poco.)*
Allí está... allí está!... Ya en el sepulcro
descansa en paz su inanimada frente!...
Quiero verla otra vez!... yo quiero verla
La han dejado morir!... —Padre culpado
Quiero morir con ella! Yo en su tumba
mi postrer sueño dormiré á su lado.
*(Sube las gradas; arranca el sudario y [que]da descubierta Julieta. Romeo permanece inm[óvil] durante algun tiempo, de pronto baja vio[len]tamente, recorre el escenario buscando un [ar]ma con que herirse, y recordando la sortija [que] le diera el cautivo gefe africano, la acer[ca á] sus labios y bebe el veneno guardado en el[la].)*
Quiero morir!... morir! Donde hay un hie[rro?]
donde un puñal?... No hay nada que me m[ate?]
*(Recordando.)*
Bendicion!... la sortija... mi sortija!
*(Despues de haber bebido.)*
Ya tuyo soy, Julieta!
*(Pausa. Se adelanta silencioso y se arro[ja] en la primera grada del mausoleo.)*
Pobre mártir!
Mi amor te fué fatal. Yo de tu vida
la pura y casta fé rasgué á pedazos,
cuando una noche de locura y vértigo
ébria de amor te recibí en mis brazos.
Dios en tu corazon puso su imajen:

debia un mortal, oh! no debia
evarse hasta tí. — Volaste al cielo!
amor, lo sé, mi amor no merecia
cenderse en la llama
e allá en tu corazon sagrada ardia!
(*Se levanta y sube hasta la tumba.*)
onto, Julieta, pronto seré tuyo!
veneno eficaz que arde en mis venas
onto tuyo me hará. Mujer celeste,
rla pura de amores, escondida
r Dios en el tesoro de mi vida,
ues conmigo partiste tus amores,
mbien conmigo partirás tu tumba.
(*Tomando una mano de Julieta y besándola n ternura.*)
njélica mujer, si Dios me diera
escuchar tu voz solo un instante,
rte una palabra todavía,
e amor una palabra cariñosa
or tus labios de cielo pronunciada,
la muerte gustoso aceptaria,
de Romeo el alma enamorada
n éxtasis de amores subiria
el cielo hasta la bóveda azulada.
(*Queda un breve instante silencioso. Repentinamente suelta la mano de Julieta y se deja er por las gradas del sepulcro, pintados el panto y el terror en sus facciones.*)
ternidad de Dios!... Es ya el veneno
uién turba mi razon?... Aquella mano,
quella mano, si; yo la he sentido
stremecerse... — No, delirio insano!
n todas partes agolparse veo
ien visiones fantásticas...

JULIETA.

(*Procurando desvanecer el sueño que la oprime: luchando aun con su letargo.*)
Romeo!

ROMEO (*estremeciéndose.*)

Ah!.... es mi nombre!... Mi nombre repetido
por la anjélica voz de mí Julieta.

JULIETA. (*incorporándose en el sepulcro.*)

Romeo!... donde estás?... No me has oido?

ROMEO. (*Cayendo de rodillas, preso del terror mas profundo.*)

Dios escuchó mis ultimas plegarias
y el oirla otra vez me ha permitido!
Celeste ardor mi corazon inflama.
Desde la eternidad su voz me llama

JULIETA. (*Bajando de su lecho de mármol.*)

Que oscuridad! qué sueño!.. No recuerdo
porque en este lugar... Mi mente inquieta
procura en vano.,. en vano... tengo miedo!
Romeo, ven!

ROMEO (*de rodillas siempre y creyéndolo todo alucinacion de sus sentidos.*)

Aguardate, Julieta!
no tardaré en morir.

JULIETA.

(*Bajando precipitada las gradas y dirijiéndose á Romeo que retrocede, sin tocarla y aterrado por la que cree vision.*)
Oh! mi Romeo!
lo recuerdo ya todo. Misteriosa
su voz me lo anunció. Talerm me dijo·
«bajarás á una tumba mentirosa
dó irá Romeo á demandar su esposa.»

ROMEO.

Oh! no me desperteis!

JULIETA.

Talerm diria:
«baja al sepulcro en busca de Julieta;
muerta la creen todos; vé no tardes,
un brevage la dí.»

ROMEO. (*con sorpresa y trasporte.*)

Cielos! qué escucho!

JULIETA.

Si sola en esos sitios sepulcrales
me hubiese hallado, sí... oh! si por cierto!
el terror, y la angustia, y el martirio,
oh! no lo dudes, no, me hubieran muerto
(*Romeo desde sus ultimas palabras se ha ido acercando casi de espaldas al sepulcro, sin abandonar á Julieta con sus ojos. Al llegar al mausoleo sube de espaldas siempre las gradas; tira del sudario, halla vacio el sepulcro y baja precipitadamente á arrojarse en brazos de Julieta.*)

ROMEO. (*con inesplicable delirio.*)

Oh! Julieta, háblame!.. Por Dios que me hables!
que escuche yo tu voz!

JULIETA. (*con espresion y ternura.*)

Oh! todavía,
todavía los cielos nos reservan
inefables momentos de alegría.
Tornarán los instantes de dulzura
que, en brazos uno de otro, transcurrian
con sus horas de vértigo y locura;
tornarán esas noches voluptuosas
por la luz de la luna iluminadas,
noches enteras del amor, pasadas
á la sombra de bóvedas frondosas
bajo un techo de ramas olorosas
por la nocturna brisa acariciadas.
A oir, amado mio, tornaremos
de la alondra el cantar, y á sus cantares

de amor nuestros suspiros mezclaremos,
y cual antes, mi bien, por las estrellas
as ho ras que transcurran contaremos.

ROMEO. (*llorando.*)

Ay! no me hables así! Tu voz querida
me hace daño, mi bien!

JULIETA. (*sobresaltada*)

Lloras, Romeo?
Dí, qué tienes encanto de mi vida?
Pesar secreto en tus miradas leo!

ROMEO.

Tú no comprendes, no!.. yo te creia
sin vida ya, que exánime en la tumba
mis ojos te han mirado, vida mia!
Entonces... yo no sé!... mas he sentido
que el dolor en mi pecho penetraba,
que opreso el corazon, de muerte herido,
á pedazos, mi bien, se desgarraba,
y frenético, loco, delirante,
pues sin tí mi existencia despreciaba,
intenté...

JULIETA. (*Vivamente*).

Qué intentaste?

ROMEO.

(*Sintiendose desfallecer, cayendo sobre las gradas del sepulcro y rechazándola*).

Vete, vete...
te aborrezco!

JULIETA.

Dios mio! que lenguaje!

ROMEO. (*sollozando*).

No, te adoro, mas vete!

JULIETA.

Cielo santo!
por piedad!... — desfallece! — dime, dime,
babláme!... por favor!...

ROMEO.

(*Preso ya de los tormentos producidos por el veneno*).

Sufria tanto!
qué hubieras hecho, dí, mi bien querido,
si cadáver me hubieses encontrado?

JULIETA.

Á buscarte al sepulcro hubiera ido.
Muerto hubiera tambien.

ROMEO.

Pues yo he creido
que muerta estabas tú.

JULIETA.

Justicia eterna!

ROMEO. (*revolcándose por el suelo*).

Voy á morir. El corazon te adora.

JULIETA.

Te seguiré tambien.

ROMEO.

Ay! el veneno
mi pecho todo abrasador devora...
siento un volcan... aquí!... Dame tu mano,
tu mano .. por piedad!

JULIETA.

(*Apoyando la cabeza de Romeo sobre su rodilla y con desesperado acento*).

Oh! yo no quiero,
yo no quiero que mueras!... lo has oido?
Debes vivir para mi dicha toda.

ROMEO.

En el cielo, mi bien, mi bien querido,
en el cielo quizá nos hallaremos
y felices allí nos amaremos.
Ven, mi Julieta, ven, á Dios oremos!

(*Hace esfuerzos para ponerse de rodillas y ca desfallecido arrastrando consigo á Julieta*).

Ay! no puedo!... Dios mio! y á dejarla
condenado me veo?... Tan hermosa!

(*Levantando convulsivo la cabeza de Julieta*)

Tan hermosa, Señor!... Piedad divina!
siento la muerte ya... ya está vecina.
Mi corazon.. oh Dios!.. queda... contigo...
Adios, Ju...lieta... a... dios!

(*Levántase por un movimiento convulsivo, procura estrechar á Julieta entre sus brazos y cae muerto*),

JULIETA.

Oh! ya te sigo

(*Cae sobre el cuerpo de Romeo*).

---

## ESCENA ÚLTIMA.

ROMEO Y JULIETA *muertos*. CAPULETO, DON ALVAR, TALERM, *servidores con hachas encendidas*.

CAPULETO. (*Entrando sin ver los cadáveres*).

Hija mia!... perdon... yo la perdono!
no sabia, Talerm...

(*Viendo al grupo de Romeo y Julieta*).

Cielos que miro!

ALVAR.

(*acercándose con una antorcha encendida*).

Muertos están!

CAPULETO.

Misericordia eterna!

TALERM.

Volaron como mártires unidos
á demandar al Dios de los mortales
la palma de su santo sacrificio.

Sus almas gozan ya dicha inefable
del cielo en los espacios infinitos.

Tal fué de Dios la voluntad suprema:
Del Señor respetemos los designios.

FIN DE LA TRAJEDIA.

---

Si yo fuera crítico...

Dos veces me han conducido mis circunstancias particulares á ocupar las columnas de un 'olletin con mis revistas críticas, y ambas veces la pluma me ha quemado la mano. — No hay :osa ninguna que gaste el corazon y seque tanto como la crítica.

Si yo, pues, fuera crítico, — lo que Dios espero que no permita ya mas — juzgaria las bras bajo tres diferentes aspectos: como obra de imaginacion, como trabajo histórico ó como uadro social.

Juzgaria siempre la obra tal como la hubiera escrito el autor, no como pudiera haberla scrito; mi crítica no seria individual; y á las obras hijas del corazon, á las obras inspiradas or una calenturienta imaginacion de veinte y cinco años; á las obras, por fin, que llevaran l sello de circunstancias particulares y que por estas pudieran creerse motivadas, no pediria i la gravedad, ni la meditacion, ni los helados arranques de la edad madura.

Si me llegara á las manos por ejemplo la trajedia que se acaba de leer, la juzgaria puraente como obra del corazon; no buscaria en ella ni las formas ni las reglas clásicas, y no ılparia, severo Aristarco, al autor, por no haberla calzado con el coturno de Cleopatra y stido con la túnica de Lucrecia.

Y tales observaciones hago, porque sé de antemano lo que sucederá.

Ese nuevo buque que lanzo resueltamente al mar y que enarbola su modesto pabellon, surá no pocos embates y vaivenes antes que pueda tornar al puerto, y quiera Dios darle ırzas bastantes para resistir sereno, cuando ruja atronadora la tempestad!

Sí, sé lo que sucederá!

Comenzarán por preguntarme: qué es trajedia? — ya que tal es la denominacion que doy ni obra; — me citarán los clásicos griegos, y acabarán por hablarme de Shakespeare, de jas, y de Soulié.

Yo no sé si mi obra es trajedia; yo no sé mas sino que *Julieta y Romeo* es mi obra del azon, como fueron mis *Flores del alma* la obra de mi venganza, como es mi N. de V. las poesías que voy dentro breves dias á publicar — el fruto de todo un año de felicidad ado á los piés de un ánjel.

Yo no sé mas sino que mi Julieta no es ni la Julieta de Shakespeare, ni la de Soulié, ni le Rojas.

Mi Julieta es una Julieta mia, que yo conozco, que yo respeto, que yo admiro; una Ju- ı á la cual debo los pocos *dias de sol* que han alumbrado mi agitada vida.

'ambien conozco á *Romeo.*

'ambien existe entre ambos un *Capuleto.*

or lo demas, y no debiera dar semejante satisfaccion ni al público ni á los periodistas, *Julieta y Romeo*, mi pobre drama ha sido escrito en dias, en horas, aguardando el endiz en mi antesala las cuartillas de papel para llevarlo á la imprenta — precipitacion *ada*, que me ha hecho luego ver en las pruebas no pocos defectos que mi indolencia me mpedido correjir.

n embargo, aunque escrita con precipitacion, hace ya tiempo que tenia pensado y tra- el plan de esta trajedia; hace ya tiempo que la personificacion del amor rodeada de todo oético idealismo, era lo que yo deseaba poner en escena.

Tenia un cuadro, me faltaba un marco, y escojí los trájicos amores de Julieta y Romeo, romancesca tradicion que en toda su pureza nos han transmitido las empolvadas crónicas, poética parábola quizá, que santifica el amor, y á la cual ni Shakespeare ni Rojas, ni Soulié, ni Romani han podido quitar su novedad. Los amores de Julieta y Romeo no morirán nunca.

Las lágrimas que han asomado á mis ojos mientras escribia algunas escenas de esta trajedia, han borrado mas de una vez las letras que trazaba mi pluma. Ciertas situaciones hay en mi obra que hacian vibrar una cuerda demasiado sensible en mi corazon, para que impasible y sereno pudiera transmitirlas al papel.

Pero todo esto qué le importa al crítico?

Qué monta á sus ojos todo un tesoro de lágrimas, si los críticos no tienen corazon?

Oh! los críticos!

Los críticos como creo haber dicho en otra parte, son no mas que los eunucos de la inteligencia; su mision se reduce á permanecer de pié en el umbral del dorado serrallo de las ilusiones, sin serles permitido entrar á gozar la magia de sus encantos, la poesia de sus sueños.

El autor de esta obra creerá pagado con usura su trabajo si una mujer, una mujer á quien en secreto está destinada, y que ejerce sobre su vida una poderosa influencia, encuentra fieles algunas palabras y halla un eco en la resignacion de Julieta. Pedirle á esa muger una lágrima de sus bellos ojos, seria pedirle demasiado. El poeta se contentará con una mirada y con que le tienda tal vez la mano el dia despues de haberle entregado el drama.

Y ahora bien, digo yo á mi vez, qué montan todas las críticas del mundo al lado de esa lágrima ó de esa mirada?

Y mediante que he dicho ya algunas palabras que me hubieran quemado los labios si no las hubiese dicho, no me queda mas que retirarme á deshojar nuevamente el libro de mi corazon para encontrar una nueva página que me proporcione una nueva historia.

Victor Balaguer.

Barcelona 17 Abril de 1849.

NOTA. *He observado, al leer lo que acabo de escribir, que tan pronto llamo á la obra que antecede drama como trajedia. Esto probará tal vez á los críticos que el autor no la cr[illegible] ni lo uno ni lo otro.*